

al más mudo, excita el cerebro del más estúpido, vuelve alegre al más triste y distrae al más ensimismado.

Se trataba de obsequiar con un banquete á un *Diplomático* extranjero que llegaba para estrechar las relaciones políticas y ensanchar las comerciales de entrambos países. El Gobierno en bien de la Nación, para que esto fuera un hecho, obsequiaba espléndidamente al personaje. Pagaba, por supuesto, el Erario ó más bien el pueblo trabajador que con sus sudores surte de oro, que á él le falta, las arcas de la Nación.

¡Para unos la abundancia y el placer, para otros la miseria y el sudor!

Hubo discursos, verdaderos modelos de *hipócrita elocuencia* en los que el *Diplomático* aseguraba hacer presente á su Gobierno la gratitud que debían al obsequiante por las pruebas de amistad con que le habían distinguido.

\* \* \*

Por frente las ventanas abiertas del Gran Hotel pasaban centenares de obreros, mientras ellos, los escogidos, escanciaban en los vasos el néctar charlatanero. Venían de almorzar y el que

mejor lo había hecho, había comido un mal pedazo de bacalao peor aderezado en unas escasas judías.

¡Pobrecitos! ¡Ellos, jamás estarán en un banquete. No llegará á su paladar ni una siquiera de aquellas excelencias de los manjares! ¡Nunca excitará su cerebro el Champagne! . . . ¡Aquellos se enervarán entre las delicias, ellos se debilitarán día á día; se consumirán para poder llevar á sus casas el miserable producto de su mal remunerado trabajo!

Así reflexionaba uno de aquellos de camisa manchada con sudor y tierra, pero de corazón limpio de vilezas, cuando llevando del brazo á su compañero de sudores, le dijo:

—Vamos, Polillo. Esto me da vergüenza. Esto me indigna. La ostentación de estas gentes me hace el efecto de un latigazo en mitad del rostro. Siento como que me desafiasen.

Mañana iremos á nuestro Club, que algo deben decir allí respecto de esto. No podemos *los de abajo* seguir así. La reforma social se impone.

LEANDRO SANAHUJA.

## A modo de crónica

**Espiritismo.**—La Bibliothéque de Philosophie Scientifique, que dirige Gustavo Le Bon, acaba de publicar la obra póstuma *Hypnotisme et Spiritisme* del célebre y genial criminalista César Lombroso. En ella se estudian los fenómenos ocultos que acompañan al histerismo y á la hipnosis y que se manifiestan cuando la desagregación de las facultades psíquicas hace que prevalezcan la subconsciencia y el automatismo. El Lombroso de esta obra no es el sabio universalmente admirado. Las contradicciones y la falta de lógica acusan un desequilibrio en el glorioso anciano. Mientras confiesa que los fenómenos medianímicos parecen inciertos cuando se les considera aisladamente, declara que su conjunto constituye «un bloc de pruebas» que

desafia todo escepticismo. En el prefacio, Le Bon hace notar que en el dominio de las creencias vale tanto el sabio como el ignorante. Para mostrar la psicología de tal fenómeno, «para mostrar como una credulidad ingenua puede sustituirse á la circunspección del hombre de laboratorio», ha acogido Le Bon la obra de Lombroso. Ese fenómeno sorprende á primera vista, pero aparece naturalísimo cuando se reflexiona bien. ¿Acaso la patología mental no entra en el cuadro de la patología general? ¿Cuál es la enfermedad cuya receptividad sea disminuida por el saber ó por el genio? Tan tuberculizable, por ejemplo, es un filósofo como el último campesino.

**Las cartas que uno quema y las que envía.**—*Celles qu'on brule,*